

A woman in a bikini stands on a sandy beach, looking out at the ocean. The beach is bordered by dark, jagged rock formations on the right side. The water is calm with gentle waves lapping at the shore. The sky is a pale, overcast grey.

**ENTRE
DOS
JUVENTUDES**

GUADIMIRO RANCAÑO LÓPEZ

GUADIMIRO RANCAÑO LÓPEZ

ENTRE DOS JUVENTUDES

DRAMA EN DOS ACTOS

Dedicatoria:

A los jóvenes de la década de los sesenta que, desde las escuelas de aprendices, desde las aulas diurnas ó nocturnas, ó desde el oficio de pinches, libraron su particular "mayo del 68"

EL AUTOR

© Guadimiro Rancaño López
ISBN: 978-84-614-4418-2
Depósito Legal: AS-00978-2010
Edición: Bubok Publishing S.L.



Drama en dos actos. El primero consta de tres Cuadros y el segundo de cuatro.

(Personajes por orden de aparición)

CARLOS

MARILÍ

JULIÁN

ALDO

FRAN

LAURA

NANCY

CARTERO

JAVIER

ALICIA

RICARDO

ENTRE DOS JUVENTUDES

PRIMER ACTO

CUADRO I

(El escenario representa una moderna y lujosa salita en un chalet de la costa, concretamente en Salinas (Asturias). A la derecha, en primer término, hay una puerta con cristales, que es la entrada de la casa. Durante el día los cristales, que ahora están ocultos por unas cortinas blancas, dejan ver el descansillo cubierto de la puerta de entrada. Más allá, otra puerta que conduce a una habitación. Al fondo, ocupando la mitad superior a lo largo de todo el foro, un ventanal que, en la parte derecha, está formado por hojas practicables. A la izquierda, dos puertas: la de la cocina y la de otra habitación.

En el centro de la salita, un tresillo, dos butacas y una mesita. Al fondo, un mueble bar y algunas sillas.

Adornando la salita, las maquetas de algunos barcos y otros motivos marineros; además, cuadros.

Se abre el telón, y aparecen en escena: Fran, Carlos, Aldo, Laura, Marilí y Julián. Es de noche; tras el ventanal solamente se ve un cielo azul, y el descansillo de la puerta de la calle está a oscuras.

Fran y Laura están al fondo, apoyados sobre el mueble-bar, escuchando discos en un tono muy bajo, como si solo fuera para ellos.

Carlos, Aldo, Marilí y Julián están sentados en el tresillo y butacas, en torno a la mesita, fumando y charlando animadamente.

Todos son jóvenes y, en unos casos por deber y en otros por hacer algo, estudiantes.)

CARLOS.- *(Relatando sus hazañas automovilísticas.)* Hasta Benavente, ya os digo, serían unos quince coches los que adelanté. Después me empezó a fallar el carburador, y ya no puede adelantar a ninguno hasta llegar a León. Allí entré en un taller y me lo arreglaron. ¿Sabéis lo que tenía? ¡Una mosca que obstruía la entrada de la gasolina! ¡Maldito bicho! Por su culpa tuve que permitir que dos rubias, calculo que serían suecas, me pasasen en un descapotable y encima se largaran burlándose de mí. Pero, en cuanto la tuve en mis manos, saqué el encendedor y le prendí fuego. ¡Si vierais como ardía...! Entonces, me imaginé a uno de esos fanáticos budistas que se rocían con gasolina y luego se prenden fuego. ¡Qué asco! ¡No puedo soportar el olor a carne quemada! *(A Marilí no le hace gracia la comparación ni el hecho en sí.)*

MARILI.- Y, ¿por qué la quemaste?

CARLOS.- Se lo merecía. Pero, en cuanto al olor, me estaba refiriendo a los que se queman a lo bonzo, no a la mosca.

MARILI.- Quizás tengan un motivo para hacerlo, Carlos.

CARLOS.- Quizás... *(En tono burlón.)* Pero no deberían hacerlo en público, porque, como yo, puede haber muchas personas que no soporten el olor a carne quemada. *(Soltando una sarcástica carcajada, que a Julián y Aldo les cae simpática, y le acompaña. Marilí guarda silencio.)*

MARILI.- ¡No tenéis razón para reiros así!

JULIAN.- Indudablemente era una broma, María Luisa.

MARILI.- *(Enfadada)* Que no tiene ninguna gracia. Más bien, debería movernos a pensar en ello.

ALDO.- *(Sentándose a su lado.)* Pero Marilí, no deberías preocuparte por esos problemas tan lejanos. Son otras gentes, otros pueblos con sus costumbres.

MARILI.- ¿No os dais cuenta que no se trata de una costumbre o de algo cultural, sino de un acto de protesta?

ALDO.- *(Interrumpiéndola.)* Está bien, está bien, muñequita. No nos empieces a filosofar. *(Dirigiéndose a Carlos.)* ¿Por qué no continuas contándonos lo del viaje? ¿Por fin lograste alcanzar a las suecas?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

